

Exortacion à la Magestad del Rey N. S. Phelipe IV. para el castigo de los Rebeldes.

VIII. **E** Scondido debajo de tu Armada
Gime el Ponto, la Vela llama al Viento;
Yà las Lunas de Thracia con sangriento
Eclipse, yà rubrica tu jornada.

En las venas Saxonicas tu Espada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al Mar, y à ti robada:
Pues tus Vasallos son el Etna ardiente,
Y todos los Incendios, que à Vulcano
Hazen el metal regido obediente;
Arma de rayos la invencible mano,
Caïga roto, y deshecho el insolente
Belga, el Frances, el Sueco, y el Germano.

Celebra el esfuerço de Quinto Mucio, despues llamado Scevola.

IX. **T** U solo en los errores acertado,
Con braço, Mucio, en llamas encendido,
Mas temor diste, à Jove, que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.

Tu diestra, con imperio fortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza, y con humo esclarecido,
De Porfena el exercito admirado.

Tu, cuya diestra fuerte, sino erràra,
Hiziera menos, porque no venciera
Sitio, que à Roma invicta sugetàra.

Pudiste ver tu propio braço hoguera,
No pudo verle Porfena, pues ampara
Deshecho, à quien armado no pudiera.

Mucio, teniendo
Porfena, Rey de los
Hetruscos, sitiada à
Roma, entrò solo en
su Real à darle muer-
te. Sucediò, que
por no conocer al
Rey, se la dieffe à
uno de su Camara:
pero habiendo en-
tendido su error, en
su presencia se que-
mò la mano; y ad-
mirando su valor el
Rey, levantò el sitio.
Tiene este Soneto
imitaciones de Mar-
cial Epig. 22. del
Lib. 1.

Al Retrato del Rey N. S. hecho de Rasgos y Lazos con pluma por Pedro Morante.

X. **B**ien con argucia rara, y generosa
De Rasgos, vence el unico Morante
Los Pinceles de Apeles, y Timante:
Bien vuela anfi su Pluma victoriosa.

Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo, Augusto tu semblante;
Y Laberinto mudo, si elegante,
La tinta anima, en semejanza hermosa.

Propriamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son Lazos tus facciones
A Venus, como a Marte, tu grandeza.

Tus Exercitos, Naves, y Legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los Mares, y Naciones.

Al Toro, a quien con bala dió muerte el Rey Nuestro Señor.

XI. **E**N el Bruto, que fue Baxel viviente,
Donde Jove embarcò su Monarquia;
Y la Esphera del fuego, donde ardia,
Quando su Raio navegò Tridente:

Jace vivo el Leon, que humildemente
Coronò por vivir su cobardia:

Y vive muerta Phenix, valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.

Qualquier grano de polvora le aumente
De primer magnitud Estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.

Entrarà con respeto en su figura
El Sol : y los Cavallos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, y dura.

Haze-sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, a quien el Toro avia primero vencido, con allusion al Signo Toro, que tiene una Estrella de primera magnitud en la frente, por haver sido alli el golpe de la bala.

Memoria immortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prigion.

XII. **F** Altar pudo su Patria al grande Ossuna,
 Pero no à su defenfa sus Hazañas;
 Dieronle Muerte, y Carcel las Españas,
 De quien el hizo esclava la Fortuna.

Lloraron sus embidias una à una
 Con las proprias Naciones, las Estrañas.
 Su Tumba son de Flandes las Campanas,
 Y su Epitaphio la sangrienta Luna.

En sus exequias encendiò al Vesuvio
 Partenope, y Trinacria à Mongibelo;
 El llanto militar creciò en diluvio.

Diòle el mejor lugar Marte en su Cielo,
 La Mofa, el Rhin, el Tajo, y el Danubio
 Murmuran con dolor su desconuelo.

Al mismo Toro, y al proprio Tiro.

XIII. **E** N dar al Robador de Europa muerte,
 De quien eres Señor, Monarca Ibero:
 Al Ladron te mostraste justiciero,
 Y al Traïdor à su Rey, castigo fuerte.

Repite la alu-
 sion de la mis-
 ma fabula de
 Europa.

Sepa aquel Animal, que tuvo suerte,
 De ser disfraz à Jupiter severo,
 Que es el Leon de España el verdadero,
 Pues de Africa el cobarde se lo advierte.

No castigò tu diestra à la victoria,
 Ni diò satisfacion al vencimiento;
 Distes al uno consuelo, al otro gloria.

Escribirà con luz el Firmamento
 Duplicada señal, para memoria
 En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas vezes del Rey D. Philippe III. y olvidada oy de igual concurso.

XIV. **Y**O ví la grande, y alta Gerarquia
Del Magno, invicto, y santo Rey Tercero

En esta casa : y conosci Lucero
Al que en sagradas Purpuras ardia.

Oy desierta de tanta Monarquía,
Y del Nieto, magnanimo heredero,
Yace, pero arde en glorias de suacero,
Como en la pompa, que ostentar solia.

Menos embidia teme aventurado,
Que venturoso, el Merito procura,
Los Premios aborrece escarmentado.

O amable, si desierta Arquitectura,
Mas oy, al que te vè desengañado,
Que quando frequentada en tu ventura !

Al Duque de Lerma, Maesse de Campo General en Flandes.

XV. **T**U, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien haze mayores tu Cuchilla,

Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro Adelantado en Flandes.

Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla,
Y pues desprecias miedos de la Orilla,
Nadando, es justo, que en Elogios andes.

No de otra suerte Cesar animoso
Del Rubicon los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoso.

Fueron si las acciones desiguales,
Pues en el coraçon suyo ambicioso
Eran traïdorras, como en ti leales.

Escriviò este Soneto en ocasion, de haver ido el Duque à executar una empresa, viendo reparadas en las Riberas del Rhin sus Tropas, se arrojò al Rio, y con su exemplo todos.

Al Card. de Richelieu, movedor de las Armas Francesas, con alusion al nombre Ruceli, que es Arroyo en significacion Italiana, por estar escrito en essa lengua.

XVI. **D**Ove Ruceli andate col pie presto?
 Dove fangue, non purpura conviene:
 Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
 Y Ruceli nel Mar han fin funesto.

Et hor Ruceli, onde procede questo,
 Che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
 Et rauco grida, & vol bater le pene
 Nel nido, che gli ha stato mai infesto.

Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
 Che vi attende la mente di Scipioni,
 Egli occhi mai nelle vigilie lasti.

Un Ocha, se riguardi ai Tempi buoni,
 Scacciò y Galli de y Tarpei fassi,
 Hor che farano l'Aquile, è y Leoni.

Es de sentencia alegorica todo este Soneto.

XVII. **P**Equenos jornaleros de la Tierra,
 Abejas, Lifes ricas de colores,
 Los picos y las alas con las Flores
 Saben hazer Panales, mas no Guerra.
 Lis suena Flor, y Lis el Pleito cierra,
 Que rebuelve en Italia los humores;
 Sic, vos, non vobis, sois rebolvedores,
 Pues el Leon, y el Aguila os afierra.
 Son para las Abejas las venganças

Mortales: y la Guerra rigurosa
 No codicia aguijones, sino lanças.

Haze puntas el Aguila gloriosa,
 Haze presa el Leon sin asechanças,
 El Delphin nada en onda cautelosa.

*A Don Luis Carrillo, hijo de Don Fernando Carrillo Presidente de Indias,
Quatralbo de las Galeras de España, y Poëta.*

XVIII. **A** Nsi, sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:

Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde, y siempre seas,
Como de arenas, ricõ de prefeas,
Del que la Luna mas, que el Sol estima.

Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula folicita, que ampires
De Thetis al amante, al hijo nuevo.

Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Yà de Achilles valiente, ya de Phebo.

Figurada contraposition de dos Valimientos.

XIX. **S** Abe, ò Rey tres-Christiano, la festiva
Purpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lifes con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.

Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con su Minerva, à Marte, y Palas,
Y laurel coronar prudentes galas,
Y provida ilustrar paz vengativa.

Sabe, poner tu Purpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave:
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos.

Tu Oliva, ò gran Monarca, poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos,
Con la unidad que en los Imperios cabe.

A la Custodia de Cristal, que diò el Duque de Lerma à San Pablo de Valladolid, para el Santissimo Sacramento.

XX. **S**Ea, que descansando la corriente
 Torcida, y libre de espumoso rio
 Labrò artifice duro, yerto, y frio:
 Este puro milagro transparente:

Sea, que aprisionada libre fuente
 Encarcelò con yelo su alvedrio:
 O en incendios del Sol, claro rocio
 Quaxò à Region benigna del Oriente.

O ya Monstruo diafano naciesse,
 Hijo de peñas duras, parto hermoso,
 A llama universal rebelde yelo:
 Fue bien, que Cielo à Dios contrahiziesse,
 Porque podais dezir, Duque glorioso:
 Que aunque imitado, y breve, le dais Cielo.

Al Rey nuestro Señor Don Felipe IV.

XXI. **A**Quella frente Augusta, que corona
 Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
 Pues lo que no gobierna, lo castiga
 Dios, con no sugetarlo à su persona:

Pudo, vistiendo à Flora, y à Pomona,
 Mandar, que el tiempo sus colores siga;
 Haziendo, que el Invierno se desdiga
 De los yelos, y nieves, que blasona.

Pudo al Sol, que al Deziembre bolvio Mayo,
 Bolverlo de envidioso al Occidente,
 La luz con ceño, el oro con desmayo.

Cortar galan, y fulminar valiente
 Pudo la caña en èl, ser flecha, y rayo;
 Pudo Lope cantarle solamente.

Escribiose en
 occasion, de
 haver salido
 en un dia muy
 lluvioso à ju-
 gar cañas, y
 haverse fere-
 nado luego el
 Cielo: y Lope
 de Vega des-
 criuio esta Fie-
 sta en Lyras.

Al Rey Catholico Nuestro Señor Don Felipe IV. infestado de guerras.

XXII. **N**O siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el Coro azul ardiente:
Y si es posible, Jove omnipotente,
Publican, que temió guerras furiosas.

Quando armò las cien manos belicofas
Typhéo con cien montes insolente;
Bivoras de la greña de su frente
Atonitas lamieron à las Osas.

Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, y en èl teme el Tonante,
Que estrañas guerras Tu, que paz procuras?
Vibre tu mano el Rayo fulminante,
Castiga las sobervias, y locuras;
Y si militas, bolveràs triumphante.

Parenetica Alegoria.

XXIII. **D**Ecimo-tertio Rey, essa Eminencia,
Que tu Alteza à sus pies tiene postrada,
Querrà ver la Ascendencia coronada,
Pues osò coronar la descendencia.

Casamiento llamò la inteligencia,
Y en èl solo se ha visto colorada
La desverguença. Dizelo à tu espada,
Y dale al quarto Mandamiento audiencia.

Si te derriba, quien à ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja, te lastima.

O muy Christiano Rey, en gloria tanta,
Yà el açote de Dios tienes encima,
Mira que el Cardinal se te levanta.

X V.

Inundacion de Magestad vestiste,
 Tu hermosamente presuncion del fuego ;
 De los ojos de todos te vestiste,
 Pues los de todos te llevaste luego ;
 Con tantos ojos pues tu Pueblo viste,
 Dulce Deidad de Amor, pero no ciego.
 Tu Cavallo con musico alboroto
 Hollò sonoro, y grave, terremoto.

X V I.

De anhelantes espumas argentava
 La razon de metal, que le regia:
 Al viento, que por padre blasonava,
 En vez de obedecerle, desafia: †
 Herrado de Mercurios se mostrava,
 Si amenaçava el fuelo, no le heria:
 Porque de tanta Magestad cargado,
 Aun indigno le viò de fer pisado.

X V I I.

A las Damas el Phenix diò colores
 El Iris, la Mañana, y Primavera;
 En paz vimos por Março nieve, y flo-
 res,
 Y el fuelo sosituir la Octava Esphera:
 Sus blasones de luz fueran mayores.
 Si la Reyna de España no saliera:
 Tratòlas como el Sol à las Estrellas,
 Anegòlas en luz, con solo vellas.

X V I I I.

En Oriente portatil de brocado
 Sigue tu Sol recién amanecido,
 En generosos brazos recoftado,
 Y à tu Corte por ellos repartido.
 Mira en todos tus Reynos el cuidado,
 Que le tienen los Cielos prevenido:
 Pues la que atiende alegre gala, y fiesta,
 Le aguarda en mas edad, carcel molesta.

X I X.

Juraron vassallaje, y obediencia,
 Y besaron la mano al que no sabe,
 Quanto en su soberana descendencia,
 De Augusta Magestad gloriosa cabe.
 Mas con anticipada providencia,
 Monarca sin edad se muestra grave:
 Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
 Para la sufficiencia de los Reyes.

X X.

Vive, y ten heredero, y no le dexes,
 La voz comun, y agradecida aclama,
 Que aun tiene por fatiga, que te alexes,
 A dar que hazer al grito de la Fama.
 Por exercito vale en los hereges
 Tu Nombre solo, que temor derrama:
 Las señas de tu enojo por heridas,
 Que no aguardan el golpe tales vidas.

X X I.

Yà sus Rayos à Jove provocaron
 Denuedos de los hijos de la Tierra;
 Y de montes escala fabricaron,
 Que tumbas arden oy de injusta guer-
 ra.
 Los dos Polos gimieron, y tronaron,
 (Tanta discordia la Sobervia encierra:
 Sicilia estos escandalos admira,
 Y Encelado en el Etna, los suspira.

X X I I.

En su falda Catania amedrentada,
 Cultiva sus jardines ingeniosa,
 Y aze la Primavera amenaçada,
 Con fusto desañuda qualquier rosa.
 Insolente la llama despeñada
 Lamer las flores de sus galas osa,
 Parece que la nieve arde en Invierno,
 O que nievan las llamas del Infierno.

XXIII. So-

X X I I I.

Sobervio, aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo, arroja rayos, y centellas;
Con desmayado passo, y tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atreve à vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vezindad de las Estrellas:
Quando de combatir al Cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

X X I V.

Tal oía contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de * Stocolmia, que tirano
Padecerà castigo, quando Templo
Se prometió sacrilego, y profano.

** Es la Metropoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, y està fundada en agua, como Venecia.*

Tu à Flegra añadiràs ardiente exemplo,
Alli triumphante colgarà tu mano,
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de sobervia estè humillada.

X X V.

Padrones han de ser Rhin y Danubio;
de tu vengança, en tanto delinquente:
Rebeldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, y arneses, vado, y
puente.
Rojo en su sangre se verà de rubio
El Aleman terror del Occidente;
Tal gemiran las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las ven-
ganças.

*Celebra la victoria de los navios de Turcos, que tomó el Duque de
Pastrana passando à Roma.*

S I L V A E N C O M I A S T I C A.

E Sclarecidas señas da Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Principe glorioso;
Pues os postra la Luna,
Que à vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afró Endimion celoso.
Apenas por los liquidos umbrales
Del Ponto, à quien de la Africa, y Europa
Sirve oppuesto confin de verde copa,
Y de venas torcidas los corales
Sonora resvalava vuestra quilla,
Haziendose menor siempre la orilla:
Y espirando en la Popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tassava el soplo, que en las velas cabe.
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero,

(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubrió en las campañas fluctuantes
De el yermo mar Baxeles delinquentes
De Cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las Riberas,
Cuya Paz amenazan sus Banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, y de esperanças lleno,
Porque aun de paso no se malograssè
Occasion, que ilustrasse
En estandarte del mayor Monarca,
A quien sirve Fortuna religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con voz quanto valiente generosa,
Distes orden à todos,
Armandolos con Voz de muchos modos:

C

Pues

Pues quanto mas alguno os imitava,
 Tanto mas al peligro se llegava:
 Y vuestra valentia
 Fue general exercito aquel dia.
 Escuadron la familia, y los criados;
 Lifongeros los Hados:
 La Muerte aduladora
 Se mostrò en los peligros cada hora.
 Passaron despreciadas
 Flechas de yerro, y de veneno armadas:
 Fulminaron en vano
 Los mentidos enojos del Vulcano,
 Sin que os deviesfen attention sus balas,
 Burlandoles la mira, vuestras galas.
 Rindieron los Navios
 Con vuestra providencia, y vuestros brios,
 Y al volaros su llama,
 Remedìò, que turbada siempre tarde
 La desesperacion dicta al cobarde,

En alas os dexò de vuestra fama.
 Y presumido en laços el Turbante
 Globo futil, sobervia de Levante,
 Derribado del ceño, que vestia,
 Nevò de prefuncion vuestra crugia.
 Y los que miedo de las costas fueron,
 Y los senos de España sacudieron.
 Con impetu violento,
 Besaron vuestras plantas:
 Luego entre glorias tantas
 Descansaron las velas,
 Y con ellas despues suplen el viento,
 Y se calçan de espumas por espuelas.
 Y Tetis soberana,
 En cuyos labios nace la mañana,
 Galan, os mira Phebo:
 Armado, os juzga Achiles:
 Gozando en el esfuèrço, y el semblante,
 Hijo valiente, venturoso Amante.

Elogio al Duque de Lerma Don Francisco.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

DE una Madre nacimos,
 Los que esta comun aurà respiramos.
 Todos muriendo en lagrimas vivimos,
 Desde que en el nacer todos lloramos,
 Solo nos diferencia,
 La Paz de la Consciencia,
 La Verdad, la Justicia, à quien el Cielo
 Hermosa, si severa,

Con alas blancas embiò ligera.
 Porque serena governasse el Suelo,
 Ella assegura el transito à la Vida.
 Feliz èl que la candida Pureça
 No turba en la riqueza:
 Y aquel, que nunca olvida
 Ser polvo, en el alago del Tesoro;
 Y el que sin vanidad desprecia el Oro.

ANTISTROPHE I.

Como Vos, ò glorioso
 Duque, en quien oy estimacion hal-
 laron
 Las Virtudes, y premio generoso.

Ved, qual fois: que con vos se corona-
 ron:
 Nunca mas felizmente
 En la gloriosa frente

De Alexandro , su luz amanecieron,
Ni en la Alma valerosa
De Cesar , que yà Estrella à volar osa,
Mayores alabanças merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas

Fueron ; pues de blandura , y de cuidado
Vuestro espiritu armado.
Aces dexò burladas ;
Previniendo la Suerte , que enemiga ,
Al que irritarla presumiò , castiga.

E P O D O I.

P Or Vos desde sus Climas peregrino,
Devoto à la Deidad del Rey de Es-
paña
El Alarabe vino.
No es poco honrosa haçaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado yà del Mar , y el viento,
Por justo , y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Persa , honor , y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra

Descansa , y nos descansa de la guerra.
Y Francia , Madre de Inclitos Varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trahe por adorno varonil la espada,
Que yà opuso de España à los Leones.
Y las Islas postreras,
Que por merced del Mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos , por vuestro Zelo,
Admitiràn la Paz , con que les ruega,
Quien con su voz de un Polo al otro llega.

S T R O P H E I I.

C urcio , mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio , y atrevido,
Tocò las negras sombras de la muerte ;
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscò en el fofso obscuro ;
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso ;

Y en el horror del concavo espantoso
Intrepido sostuvo en su caída,
Como Encelado , Montes desiguales.
A quien , premiando el alto beneficio ,
Hizieron sacrificio
En Aras inmortales,
Pues muriendo , por dar à Roma gloria,
Diò su vida à guardar à su memoria.

A N T I S T R O P H E I I.

V Os del forçoso peso
De tan grande Republica oprimido,
Con juycio igual , y con maduro seso,
A Curcio aventajado , y parecido ,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos casos , y mas graves.
De Atlante fois Alcides ,

Que le alivia en sus Pazes , y en sus Lides.
Guardandole à Philipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo ò abre , ò cierra.
Vos , con cuello obediente à peso tanto,
Comprais el Laurel santo :
Y à vos toda la Tierra,
Qual Roma , solo à Curcio , que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

O Bien lograda, y venturosa vida
La vuestra, à quien la Muerte trahe
descanso,

Quando ella es Parricida !

Y en un reposo manso

Llegarà la partida :

Sueño es la Muerte, en quien de si fue dueño,

Y la vida de acà tuvo por sueño.

Apacible os ferà la tierra, y leve;

Que fue larga, direis, la vida breve:

Porque en el buen Privado

Es dilacion del premio deseado;
Embidia de la gloria, que le esperà,
La edad proliza, y larga. O como ufanos
Vuestros Padres, y Abuelos soberanos,
Que España armados viò de la manera
Que à Jove los Gigantes,
Sobervio parto de la parda tierra,
Que fulminados, yacen fulminantes,)
Escarmiento à la guerra
Daràn, de Vos en Nietos esforçados,
Sus Hechos, y sus Nombres heredados.

Ansi cantava Clio,
Al son de la Trompeta de la Fama,
Y el Numen, que la inflama,
Suspenso aqui, desacordado, y frio,
Cesso : y entre las Flores,
Los vientos quiso oir murmuradores.



LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Hoc Majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, everfos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paullulum dumtaxat ultro aut citro mota, ut fluctus.

P O L Y M N I A.

MUSA SEGUNDA.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES
DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

S O N E T O I.

Muestra con ilustres Exemplos, quan ciegameute desean los Hombres.

Provida dio Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas.

La salud le abundò de desventuras,
Y le usurpò à sus glorias el Tropheo.

Quien podrà disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco del Sol camina à escuras?

Sobràranle en Campania Sepulturas,
Faltanle de su muerte en el rodeo.

Si Mario el alma esplendida exhalàra,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignoràra.

Mucha tiniebla y grande noche cierra,
Quanto destina el hombre, y todo para
En pretendida muerte, y poca tierra.

Es imitacion
de Juvenal, Sat.
10. Provida
Pompeio, &c.

Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sujetos que le cometen; y aun los delitos desiguales.

II. **S**I de un delito propio es precio en Lido
La Horca, y en Menandro la Diadema,
Quien pretendes, ò Jupiter, que tema
El rayo à las maldades prometido?

Es imitacion
de Juvenal Sat.
13. y de Seneca
Epist. 87.

Quando fueras un robre endurecido,
Y no del Cielo Majestad Suprema,
Gritàras tronco à la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras un gemido.

Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triumphos se coronan,
Y tienen por blason, que se los digan.

Lido robò una choça, y le aprisionan;
Menandro un Reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

Enseña como no es rico, el que tiene mucho caudal.

III. **Q**uitar codicia, no añadir dinero,
Haze ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
Y no alcançar descanso verdadero.

El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer Terce-to de San Pedro Chrysologo, Serm. 22. El postre verso de Seneca.

Señor te llamas: yo te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro:
Esclavo de las ansias, y el suspiro,
Y de tus propias culpas prisionero.

Al affiento del alma suba el oro,
No al sepulcro del oro el alma baje,
Ni le compita à Dios su precio el lodo.

Deszifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguaje)
Al Pobre mucho, y al Avaro todo.

*Por mas poderoso que seas, el que agravia, dexa armas para la
vengança.*

IV. **T**U ya, ò Ministro, afirma tu cuidado,
En no injuriar al misero, y al fuerte;
Quando les quites oro, y plata advierte,
Que les dexas el hierro azicalado.

Juvenal en la
Sat. 8. prestò
spiritu à estos
versos.

Dexas Espada, y Lança al desdichado;
Y poder, y razon, para vencerte:
No sabe Pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.

Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
Y esta, no aquella; es mas quien le enfurece.

Arma su desnudez; y su querella
Con desesperacion, quando le ofrece
Vengança del rigor, quien le atropella.

Seneca buelve à Neron la riqueza, que le havia dado.

V. **E**Sta miseria, Gran Señor honrosa,
De la humana ambicion Alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, è inquietud preciosa.

Las causas que
el significò, re-
feridas por Ta-
cito, se repi-
ten aqui: co-
mo las respon-
didas de Ne-
ron.

Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerça contra todo osada,
Te buelvo: que alta dadiva embidiada,
Enferma la fortuna mas dichosa.

Recibelo, Neron, que en docta Historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
Y mas seguridad en mi el bolverlo:

Pues juzgaràn, y te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

Persuade à la Justicia, que arroje el peso, pues usa sola de la Espada.

VI. **A** Roja las Balanças, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embaraçada:
Y si se mueven tiemblan de tu Espada,
Que el peso, y la igualdad no las menea.

Vulgar es su
Pintura con
un peso de ba-
lanças en una
mano, y una
Espada en otra.

No estàs justificada, sino fea,
Y en vez de estar igual, estàs armada.
Feroz te vè la gente, no ajustada,
Quieres que el Tribunal batalla sea.

Yà militan las Leyes, y el Derecho,
Y te sirven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.

La Parca eras fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has buelto las Balanças homicidas.

Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le bolvia.

VII. **S** Eneca, el responder oy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.

A lo que yo te devo, aun no es decente
Eso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que à mi me devo, ha sido
Empeçar à premiarte escasamente.

Quieres à costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modestia, y tu Templança,
Y que acusen mi avara Hydropesia.

El premio pues devido à mi enseñanza
Goza, porque el bolvermele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabança.